

GRITOS ANTIIMPERIALISTAS EN *LES FANTOCHES* DE JACQUES ROUMAIN¹

Maldonado-Cabello, Verónica

Universidad de Chile

Santiago, Chile

vmaldonadocabello@gmail.com

ORCID: 0000-0002-0838-4091

RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo propone una lectura de la novela *Les Fantoques* de Jacques Roumain, cuyo escenario histórico-social se centra en la ocupación militar de Estados Unidos en Haití (1915-1934) y en una sociedad burguesa que se asimila con la cultura europea/francesa y se enriquece bajo la complicidad con el país invasor. Desde los planteamientos del movimiento del indigenismo haitiano de resistencia antiimperialista y en articulación con el texto *El grito* de Gabriela Mistral, este artículo se centra en las representaciones de la joven sociedad burguesa y de sus apariencias, en el rol del escritor en el contexto de la ocupación estadounidense y de los elementos de la cultura popular que se presentan brevemente en la novela. El análisis busca evidenciar las implicancias que el mimetismo cultural, la complicidad con la ocupación y la incorporación de elementos que pertenecen al folclore haitiano, tienen para la sociedad burguesa a través de sus personajes.

PALABRAS CLAVE: antiimperialismo, indigenismo, Haití, Jacques Roumain, *El grito*.

¹ Este artículo fue escrito en el marco de la beca de doctorado nacional ANID 2119214. La autora agradece al proyecto “Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Modern World” financiado por el programa de investigación e innovación de la Unión Europea Horizon 2020 (Maria Sklodowska Curie grant agreement 823846).

ANTI-IMPERIALIST SHOUTS IN *LES FANTOCHES* BY JACQUES ROUMAIN

This article proposes a reading of the novel *Les Fantoques* by Jacques Roumain, whose historical-social setting focuses on the military occupation of the United States in Haiti (1915-1934) and on a bourgeois society that is assimilated with European / French culture and has become an accomplice of the invading country. From the approaches of the Haitian indigenous movement of anti-imperialist resistance and in articulation with the text “El Grito” by Gabriela Mistral, this article focuses on the representations of the young bourgeois society and its appearances, of the role of the writer in the context of the American occupation, and of the elements of popular culture that are briefly presented in the novel. The analysis seeks to show the implications that cultural mimicry, complicity with the occupation and the interference of Haitian folklore, have for bourgeois society through its characters.

KEYWORDS: Anti-imperialism, Indigenism, Haiti, Jacques Roumain, *El grito*.

Recepción: 29/12/2021

Aprobación: 26/12/2022

La literatura no es lo que se piensa en Haití.
No es un trabajo de pedantes y de desocupados [...].
Es el grito de un pueblo que quiere decir lo que bulle en él.
“La dirección”, *La Trouée*

Nuestra rebelión se alza como el grito del pájaro de tempestad
por encima del chapoteo podrido de los pantanos
no cantaremos más los spirtiruals desesperados
otro canto brota de nuestras gargantas.
“Nuevo sermón negro”, Jacques Roumain

En su texto *El grito* publicado en 1922, Gabriela Mistral propone recuperar la cultura americana para hacer frente a “la América rubia”, cuya expansión e invasión que llaman inofensiva y que es fatal amenaza tanto para Latinoamérica como para el Caribe durante las primeras décadas del siglo XX. Para Mistral luchar contra la expansión de Estados Unidos implica, además, odiar lo que en nosotros mismos nos hace vulnerables a

su voluntad y opulencia. La inercia y la pereza de los pueblos americanos ensoberbece y fortalece al país invasor. Los odios mezquinos y las discusiones incasables hacen aparecer a Estados Unidos como una presencia justa y serena (Mistral 45). Estas denuncias y proclamas para vencer el imperialismo estadounidense tuvieron importantes alcances en latitudes que no son consideradas en el marco de la literatura latinoamericana. En Haití, durante la ocupación que Estados Unidos entre los años 1915 y 1934, se produjo el movimiento literario del indigenismo haitiano que se caracterizó por hacer frente a la invasión extranjera a través de la recuperación del folclore popular, de sus raíces africanas y latinoamericanas, para alejarse, a su vez, de los modelos europeos y franceses con los que la sociedad haitiana de la época se asimilaba. En la *Revue Indigène*, revista de divulgación del indigenismo fundada en 1927, el grito de denuncia de Gabriela Mistral resonó con fuerza. En su primer número, Normil G. Sylvain propuso conocer y recuperar algunas propuestas de autores y autoras latinoamericanas para pensar su propia haitianidad. Para Sylvain el trabajo de Gabriela Mistral “la chilena magnánima cuyo *Grito* repercutió en toda la prensa de América del Sur, grito de la raza latina justamente espantada por la avalancha anglosajona” (9-10) resulta ser crucial para repensar la indiferencia de la sociedad haitiana frente a su propia cultura y ante los abusos de la ocupación estadounidense.

Jacques Roumain, poeta, novelista, etnólogo, político y fundador del Partido Comunista de Haití, es una figura neurálgica tanto para el movimiento indigenista de resistencia antiimperialista haitiano como para el renacimiento del pensamiento negro americano. De igual manera es fundamental para las primeras articulaciones de la negritud como proyecto sociocultural y los modos de lucha obrera internacional bajo el amparo del modelo comunista (Valdés y Voltaire 14). Desde su triple militancia como escritor, miembro del indigenismo y político de corriente marxista, Roumain no solo orientó su trabajo literario y ensayístico hacia el rescate y exaltación del mundo campesino y sus tradiciones (Ascencio 14), sino que también asumió una postura crítica frente a la burguesía, de la cual también era parte, para poner en evidencia sus más profundos conflictos y debilidades. Desde temprana edad y hasta su prematura

muerte, Jacques Roumain luchó contra la dominación estadounidense y la oligarquía entreguista, contribuyó a orientar ideológicamente a la intelectualidad nacional y movilizó a las jóvenes masas haitianas. Para Michaelle Ascencio, el rol de militante, escritor e iniciador en muchos dominios de la vida artística e intelectual de Haití “ha hecho de él un símbolo del hombre universal, del humanista en las letras haitianas” (15), lo que, además, lo ha convertido en un modelo a imitar fuera y dentro del país. Sin embargo, no es hasta la publicación de su exitosa novela *Gobernadores del rocío/Gouverneurs de la rosée* en 1944 y tan solo dos meses después de su muerte, que Roumain trasciende como hombre universal. El éxito de esta novela y su importancia para el movimiento del indigenismo haitiano radican en la originalidad con la que Roumain aborda la identidad haitiana. Maximilien Laroche propone al respecto, que esta novela plantea, en cierto modo, los cuatro problemas que surgen de las búsquedas identitarias en Haití. Estos cuatro elementos son la clase, la raza, el francés como lengua predominante y el criollo nacional (23). En la escritura de Jacques Roumain, por tanto, los elementos de la cultura y la identidad haitiana ocupan un lugar central como recursos narrativos de recuperación de la cultura de su país y como una forma de posicionamiento crítico frente a la realidad social de la época.

Es de interés para este artículo fijar la atención no en la obra más canónica y estudiada de Jacques Roumain, sino en su novela *Les Fantoche*² publicada en Puerto Príncipe en 1931, en la que se establece un diálogo con el antiimperialismo latinoamericano y con las proclamas que se proponen en *El grito* de Gabriela Mistral, desde el contexto haitiano. A partir de las formulaciones del movimiento del indigenismo haitiano, Roumain desarrolla en este texto una mirada crítica sobre la burguesía de Haití por su identificación con los modelos civilizatorios europeos y su colaboracionismo con la ocupación estadounidense. En esta novela, además, el autor recupera los elementos propios de la cultura y del folclore haitiano para hacer frente al mimetismo europeo provocado por

² Todas las traducciones al español de esta novela son mías. La revisión y corrección fueron realizadas por Gabriel González Castro.

la colonización y el servilismo de la sociedad ante el imperialismo de Estados Unidos. En este sentido, es posible sostener que el análisis de la novela *Les Fantoques* permite, por un lado, un acercamiento hacia las denuncias y proclamas de los movimientos de resistencia antiimperialista desarrollados en Latinoamérica y en el Caribe durante las primeras décadas del siglo XX, desde una mirada que se centra específicamente en el contexto de Haití. Por otro, posibilita comprender de manera crítica a la sociedad haitiana durante la ocupación estadounidense.

A partir de lo anterior, el principal objetivo de este artículo es analizar las representaciones en la novela de Jacques Roumain de la joven sociedad burguesa, del rol del escritor en el ámbito político y cultural, y de los elementos del folclore popular que aparecen de manera breve en el relato. Es a través de estas propuestas que es posible reconocer e interpretar las apariencias y aflicciones provocadas por el desprecio que esta clase social tiene por su propia cultura e historia, la complicidad consciente de la élite intelectual con la ocupación estadounidense para obtener beneficios económicos y políticos y la jerarquización cultural que predomina en la sociedad haitiana de la época, lo que posibilita, a su vez, la conexión de los personajes con sus raíces ancestrales que surgen como una voz de protesta ante la indiferencia de la clase burguesa. Todas estas representaciones ponen en evidencia las consecuencias provocadas por la subyugación de la burguesía haitiana frente al poder estadounidense y por el rechazo de los elementos provenientes de su propia cultura.

EL INDIGENISMO HAITIANO

Para analizar *Les Fantoques* se abordan brevemente algunas características del indigenismo haitiano que resultan cruciales para leer la novela. En Haití, la ocupación militar de los *marines* estadounidenses entre 1915 y 1934 provocó en el campo intelectual un giro en las formas de pensar la identidad y de resistir frente a la ocupación. Este cambio de sentido tuvo repercusiones en los estudios críticos sobre el legado de la Revolución haitiana de 1804, en el reconocimiento de las particularidades de la identidad

cultural y en la dependencia que hasta ese momento tenía en relación con los patrones civilizatorios europeos basados en la superioridad cultural francesa (Valdés y Voltaire 14). En este contexto, surge el movimiento del indigenismo haitiano/*l'indigénisme haitien* como una fuente de resistencia cultural e ideológica que pone en discusión la cultura nacional y la especificidad de la cultura haitiana frente a la occidental, cuyo modelo fue un referente para los escritores y para la sociedad de Haití (Mezilas 32). Este movimiento literario buscó la representación y recuperación de la cultura popular haitiana para encontrar una identidad propia que se distanciara de las influencias europeas y francesas. La revalorización de sus tradiciones fue también un arma de lucha para enfrentar el régimen de la ocupación estadounidense.

El movimiento del indigenismo haitiano de resistencia antiimperialista propuso un nacionalismo cultural y estético que se caracterizó por la búsqueda de una autodeterminación en la cual también se incorporaron las raíces africanas (Naranjo *et al.* 304). No obstante, es preciso esclarecer que el indigenismo haitiano es “un indigenismo sin indígenas o que connota un concepto metafórico de indígenas (los haitianos), en el sentido de que son los dueños del país frente a toda intervención imperialista” (Mezilas 30). Al respecto, Glodel Mezilas afirma que el término indígena en Haití alcanza un significado “nacionalista y antiimperialista e incluso bélico” (35) que se enraíza en las luchas del ejército haitiano en contra del imperialismo francés durante la Revolución haitiana de 1804³. Por lo tanto, la importancia del término es también simbólica, por cuanto permite plantear de manera crítica el mimetismo y servilismo de la sociedad haitiana que permanece vigente durante las primeras décadas del siglo XX. De ahí que los intelectuales del indigenismo decidieran utilizar el

³ Glodel Mezilas afirma que el uso del término “indígena” se remonta a la independencia de 1804, donde “el ejército de liberación nacional que enfrentó las tropas de Napoleón Bonaparte se llamó ‘ejército indígena’ para significar que los haitianos eran los dueños del país, recuperando la memoria colectiva de los primeros habitantes de la Isla [...] que luchó contra un ejército extranjero, colonialista e imperialista” (35 comillas en el original). En este sentido, el autor agrega que este concepto también hace referencia a las luchas prehispánicas de los indígenas que “no aceptaron la conquista o la invasión española” (36) y que se enfrentaron en contra de las fuerzas extranjeras.

término como una forma de remitir a la lucha contra el imperialismo y la dominación estadounidense.

Entre los aportes más destacados de este movimiento se encuentran los trabajos de Jean Price-Mars y de la *Revue Indigène*. En el primer número de esta revista, Norman G. Sylvain planteó la necesidad de reivindicar el punto de vista indígena y de buscar una identidad propia que implicaba la incorporación de las raíces negras, africanas y latinoamericanas. Para el logro de estos propósitos, Sylvain propuso conocer el alma y la literatura latinoamericana, a pesar de la lengua que los separa, debido a que ambos pueblos han conocido las mismas vicisitudes y discriminaciones raciales. También comparten los mismos orígenes y la misma amenaza de un peligro común (Sylvain 6). Para el autor, las tradiciones y la lengua francesa han sido un honor funesto y peligroso que les ha costado a los haitianos un siglo de aislamiento. Por lo tanto, la vinculación e intercambio con el trabajo literario de autoras y autores latinoamericanos posibilita un acercamiento hacia las historias de lucha ante la opresión que caracterizan a América. El objetivo final de esta unión cultural es crear “el ciudadano de la humanidad, de una humanidad renovada” (9)⁴ en la que prime la diversidad de culturas por sobre las fronteras y las diferencias raciales entre individuos. De esta manera, el movimiento propuso lanzar un grito sincero en medio de la tormenta anglosajona que amenaza al continente, con la misma esperanza con la que se inscriben las últimas observaciones lanzadas en una botella al mar (10) para volver a reunir a las almas extraviadas a través del arte y las letras. Permitiendo con ello, un renacimiento de los elementos pertenecientes a la propia cultura.

Tal como se mencionó al comienzo de este artículo, este movimiento también incluyó en sus producciones literarias una tenaz mirada crítica sobre la sociedad de la época y particularmente sobre la clase burguesa que renegó de sus raíces haitianas y africanas para abrazar los modelos culturales occidentales. En *Ainsi parla l'oncle/Así habló el tío* de Jean Price-Mars, texto fundacional de este pensamiento, se sentaron las bases

⁴ “Le citoyen de l’humanité, d’une humanité renouvelée”.

de un proyecto que ambicionó revalorizar el folclore ante los ojos de un pueblo que olvidó ser haitiano para asimilarse e identificarse con su antigua metrópoli (10). Es el propio Price-Mars quien denuncia que la sociedad haitiana de la época padece de un bovarismo colectivo o que, en otras palabras “es la facultad que se atribuye una sociedad de concebirse otra cosa que ella no es” (10) y por la cual todo lo auténticamente indígena o todo lo que se refiere a las lenguas, costumbres, sentimientos y creencias populares se tornan sospechosas o de mal gusto para las élites que se encuentran encaprichadas o ebrias con la patria perdida (11). El movimiento del indigenismo propuso abrir un espacio de reflexión en un momento en el que los imperialismos “camuflan sus deseos bajo la apariencia de filantropía” (12), con el propósito de hacer frente a una sociedad que prefirió creer con cierto grado de orgullo ser franceses de color.

Otra de las características del indigenismo haitiano es que este movimiento surgió “desde arriba” (Mezilas 31). Es decir, de mano de una élite intelectual que escribió en defensa de los más desfavorecidos, pero que lo hizo desde y para un círculo burgués. Es decir “*ni por ellos ni para ellos*” (Viterbo 206, cursivas en el original). En el caso de la producción literaria de Jacques Roumain y especialmente en la que aborda a la burguesía haitiana, se ha mencionado también que esta escritura tiene algo de biográfico o testimonial (Ascencio 28). Ante esto, es importante considerar que este movimiento y su escritura persiguió un compromiso social que surgió de la idea de renovar la literatura nacional y de reformar las bases de la sociedad, especialmente de la clase burguesa a la cual los intelectuales de la época pertenecían. Para Jules Blanchet, la literatura y los movimientos de este momento en Haití son propuestas que se realizaron con un contenido doctrinario real, proporcionado por jóvenes escritores con estudios y conocimientos disciplinares obtenidos en el extranjero y que luego de su retorno a la isla difundieron nuevas ideas bajo una impronta social (195). Es posible pensar, entonces, que la pertenencia de estos autores a la élite social les permitió representar, más allá de sus propias vidas, a la sociedad burguesa desde el agudo conocimiento que tenían sobre su propio entorno. Para Blanchet estos escritores renuevan su propia clase social porque no son diletantes o unos especialistas situados

por encima del conflicto, sino que ocupan su lugar en las batallas de la vida cotidiana para dejar de ser exclusivamente artistas y tomar una misión social (195) que los convierte en agentes activos de su época.

LA SOCIEDAD BURGUESA EN *LES FANTOCHES*

La novela *Les Fantoques* de Jacques Roumain se despliega sobre la realidad social e histórica de Haití de finales de los años veinte en el contexto de la ocupación militar de Estados Unidos y de una sociedad burguesa que se encuentra al acecho de lo que pueda obtener del país invasor y que además se define bajo los modelos europeos. Sus personajes pertenecen a una joven élite intelectual y política que vive bajo el letargo provocado por la prolongada ocupación estadounidense y el enriquecimiento que ha logrado bajo su amparo. El foco de los seis capítulos que componen la novela está puesto precisamente en la baja con la que actúa la burguesía haitiana para obtener beneficios económicos y políticos. En este sentido, Marie-Agnés Sourieau afirma en un artículo sobre la novela que en la época en que Roumain se apoderó de Puerto Príncipe, la capital se encontraba en una decadencia física y moral, casi al fondo de su rutina (29) en la que ya no quedaba nada más que solo las apariencias.

El inicio de *Les Fantoques* está marcado por un baile en un selecto club en el que priman elementos de la cultura francesa y europea. Los invitados asisten con deslumbrantes vestidos y esmoquin y bailan al ritmo de una adaptación de “Blue Danube blues”⁵ que el narrador describe como “una transposición del famoso vals sobre un ritmo negro, emocionante y ridículo” (176)⁶ que simboliza también las raíces culturales que la sociedad burguesa oculta tras las apariencias. Las primeras características de los miembros de esta clase social son desplegadas durante este baile a través de sus propios personajes. En una conversación que sostienen

⁵ “Blue Danube blues” es un famoso vals europeo compuesto por el músico austríaco Johannes Strauss (hijo) en 1866.

⁶ “Une transposition de la valse fameuse sur un rythme noir, émouvant et ridicule”.

Marcel Basquet y Michel Rey, este último describe a quienes componen el círculo burgués como personas que poseen “sonrisas maquilladas por la hipocresía, sus gestos mecanizados por lo que llaman buenos modales, todo ese conjunto de brillante convención” (178)⁷. Rey, además, pide a su amigo poner especial atención en las miradas de quienes los rodean y en lo que estas revelan “de bajeza, de envidia, de irremediable estupidez” (178)⁸ y junto con ello, invita a Basquet a verlos como realmente son: “feos, mezquinos, pequeños” (178)⁹, pero con un inmenso poder para hacer daño. Las descripciones sobre el baile y los miembros de la clase burguesa develan a una sociedad que reniega y encubre la cultura a la cual pertenece y que también actúa con total desprecio y apatía. En la novela, hay dos momentos clave que muestran, por un lado, la mezquindad, la hipocresía y el daño que estos provocan y, por otro, las consecuencias que estos obtienen por la bajeza de sus actos.

En medio del baile que da inicio a la novela, Marcel Basquet, personaje protagónico, es descrito por sus pares como un “intelectual bastante refinado y muy vanidoso” (178)¹⁰, que pertenece a la clase burguesa y que goza con ironía de sus privilegios económicos y de su posición social. No obstante, estas características no son del todo compartidas por los miembros de la burguesía que lo rodea. En una conversación entre Basquet y sus amigos, estos le confiesan que han oído a los asistentes a este lujoso club hablar mal de él calificándolo como un “necio perezoso” por su holgazanería y porque no ve utilidad alguna en la actividad laboral (176). Ante las confesiones de sus pares, Basquet se enorgullece de su pereza y de las comodidades que su clase social le permite. Con total ironía se alegra de oír estos rumores y se burla de los beneficios que se pueden obtener del trabajo y, especialmente, de la agricultura (176). Para el protagonista, el trabajo implica ignorar la posibilidad de morir, por

⁷ “Sourires fardés par l’hypocrisie, leurs gestes mécanisés par ce qu’ils appellent les bonnes manières, tout cet ensemble de brillante convention”.

⁸ “De bassesse, d’envie, d’irremédiable bêtise”.

⁹ “Laid, mesquins, petits”.

¹⁰ “Intellectuel passablement raffiné et très vaniteux”.

lo tanto, quien se empeña en cualquier esfuerzo carece de inteligencia. Mientras tanto, si alguien de su clase social decide ejercer una actividad laboral, es simplemente “para asegurarse una cómoda ociosidad en el futuro” (176-177)¹¹. Para Marcel Basquet todo se trata de lógica, es decir, de que los grandes trabajadores deben esforzarse solo hasta conseguir una distinción o alto cargo que les permita obtener ganancias y con ello ser grandes perezosos.

Ahora bien, la cuestión planteada en este intercambio entre jóvenes burgueses va más allá de la mera felicidad que puede otorgar el trabajo o la pereza. Para Glodel Mezilas la llegada de las tropas invasoras provocó controvertidas reacciones en el país: la burguesía aplaudió su llegada con la esperanza de paz, los políticos esperaron enriquecerse e incluso los intelectuales les dieron la bienvenida para impedir el despotismo del país (45). No obstante, la aceptación de la ocupación por la élite para la protección de sus propios intereses se mantuvo con fuerza durante todo el transcurso de la intervención estadounidense, a pesar de las injusticias y abusos cometidos por los norteamericanos. En este sentido es el propio Jacques Roumain quien denuncia en su texto *Analyse schématique/ Análisis esquemático* que mientras los campesinos eran masacrados y despojados de sus tierras por las tropas invasoras de Estados Unidos, la *élite* haitiana recibió abiertamente a quienes lideraron la ocupación en sus círculos sociales y también en sus familias. En palabras del propio autor:

En 1915, la burguesía haitiana, que vivía de la opresión de las masas, no podía hacer causa común con ellas: como *cómplice histórico y natural* del imperialismo, se contentó con exigir la continuación de sus privilegios y nuevas prebendas bajo la protección del Ocupante. (629)¹²

¹¹ “Pour s’assurer dans l’avenir une confortable oisiveté”.

¹² “En 1915, la bourgeoisie haïtienne, vivant de l’oppression de la masse, ne pouvait faire cause commune avec elle: elle se contenta, *complice historique et naturelle* de l’Impérialisme, de réclamer la continuation de ses privilèges et de nouvelles prébendes sous la protection de l’Occupant”.

La comodidad, el letargo y la banalidad alcanzadas por las reflexiones que se observan en el diálogo de Marcel Basquet y de su círculo cercano, no solo permiten cuestionar el origen de su cómoda holgazanería y enriquecimiento, sino que también despliega una denuncia contra la complicidad y el silencio que la *élite* de Haití ha tenido frente a los abusos cometidos por la ocupación estadounidense y por su falta de empatía con quienes fueron sometidos a la explotación y la humillación por las fuerzas estadounidenses.

Sin embargo el egoísmo, la búsqueda de beneficios personales y la pereza de la clase social burguesa provocan también sufrimientos y angustias en sus personajes. Marcel, en su imperiosa búsqueda por aparentar y lograr un posicionamiento en la sociedad, se ve imposibilitado de expresar cualquier forma sincera de afecto por quienes lo rodean. Lo anterior se observa a partir de la tormentosa relación amorosa que el personaje protagónico sostiene con Irene, una mulata haitiana a quien Marcel abrumba constantemente a través de sus caprichos e ironías. Pese a ello, ella parece amarlo sinceramente. Sus preocupaciones por el actuar de Marcel dan prueba de ello. En medio de una conversación sobre la compleja relación de ambos, Irene le pregunta:

¿Qué tiene usted, entonces, que reprocharse, Marcel, para estar tan en contra de vuestra felicidad? Pobre amor mío: ¿acaso es porque usted me ama y se odia a sí mismo por lo que se atormenta por el sufrimiento mío y debo encontrar yo la prueba de su ternura en las heridas que usted me inflige? (187)¹³

Para el protagonista, la posición social está por sobre la felicidad. Para lograr sus propósitos, debe seguir las apariencias que su clase le exige y también rechazar aquellos sentimientos o acciones que pongan en evidencia sus verdaderos sentimientos. Es el mismo Marcel quien recuerda que para

¹³ “Qu’avez-vous donc à vous reprocher Marcel, pour ainsi en vouloir à votre bonheur? Pauvre amour que le mien: est-ce donc parce que vous m’aimez et que vous vous haïssez, que vous vous tourmentez par ma souffrance et dois-je trouver la preuve de votre tendresse dans les blessures que vous m’infligez”.

lograr un posicionamiento en el círculo burgués comenzó a experimentar una extraña terquedad con la que se propuso destruir su propia felicidad hasta el punto de borrar hasta las huellas de este sentimiento (178), al tiempo que se consolaba insistiendo en que la felicidad no vale la pena si se obtiene valor en la sociedad. Marcel Basquet no puede amar a Irene, porque es él mismo quien ha eliminado cualquier posibilidad de responder sinceramente a los afectos. Las apariencias que le exige su clase social para mantener una posición y obtener beneficios de parte de la ocupación impiden que este personaje demuestre su verdadero rostro ante aquellos que lo rodean y con los cuales, como Irene, puede llegar a tener nobles sentimientos. Marcel Basquet solo puede reaccionar con apatía y dureza, tanto en su relación con Irene como con él mismo.

Para el indigenismo, uno de los rasgos característicos de la sociedad haitiana de la *época* es la lucha constante que se desata entre aceptar las creencias haitianas fundamentales que se reúnen en el folclore haitiano y que, como se mencionó al inicio de este artículo, se relacionan con las lenguas, costumbres, creencias populares y también con los sentimientos, y el asumir las creencias europeas occidentales que se han adquirido de forma más reciente. Para este movimiento la elección entre ambas opera como un campo de batalla en la conciencia de la sociedad, cuya apuesta final es precisamente el control de las almas. En este sentido, Jean Price-Mars afirma que las clases acomodadas pagan un alto precio en esta lucha debido a que “la fortuna ni el talento [...] no constituyen obstáculos contra la intrusión posible de tales o más cuales creencias pueriles y obsoletas, y como estas exigen prácticas exteriores, ocurre que las almas que son afectadas padecen de una ansiedad, y de una angustia susceptibles de volverse trágicas por instantes” (5) para quienes las viven. Para este movimiento son precisamente estos padecimientos, los causantes del rechazo que la sociedad haitiana tiene por las creencias de su propia cultura.

Para el protagonista de la novela, las luchas por asumir sus verdaderos sentimientos se ven enfrentadas ante la nobleza de Irene. Para Marcel: “Ella es hermosa y pura bondad, o bien es solo un espejismo de deseo, y no es así en absoluto. [...] Las falsas decoraciones: la inteligencia, la bondad,

se desvanecen” (190)¹⁴. El constante empeño de la burguesía haitiana por parecer por encima de ser, empuja al personaje a dudar también de los sentimientos de Irene. Estos cuestionamientos encuentran respuesta en la evidente nobleza de la joven y en la superioridad indulgente que por estas cualidades ella ejerce sobre él. Las abruptas reacciones y rechazos que Marcel practica sobre la joven mujer pueden comprenderse entonces como una forma con la que este personaje se castiga a sí mismo, por las caretas que lo atan y por su imposibilidad de decidir. En este sentido, Marcel Basquet se pregunta “¿Cómo correr el riesgo de vincular una vida a la mía, cuando no soy libre frente a mí mismo?” (191)¹⁵. La respuesta que el personaje entrega es que la causa de todas sus acciones es la dualidad de su alma (191). Irene, por tanto, es quien representa, al interior de la novela, la posibilidad que Marcel tiene de confrontar y de decidir sobre esta dualidad para encontrar su verdadero ser.

La narrativa inicial de Jacques Roumain se caracteriza por denunciar el bovarismo de la élite haitiana. Marie-Agnés Sourieau afirma que en sus primeras obras, el autor insiste una vez más en la imbecilidad burguesa y la podredumbre moral del entorno del cual él mismo proviene (29) como un intento por transformar la sociedad que lo asfixia. En su libro de cuentos *La Proie et l'ombre/La presa y la sombra*, publicado en 1930 y cuyas características son similares a las de *Les Fantoches*, el narrador del primer cuento, titulado “Préface à la vie d'un bureaucrate/Prefacio a la vida de un burócrata”, despliega una explicación de la necesidad que los personajes tienen de dañar su propio entorno: “en el fondo se asemeja[n] bastante a esos niños maltratados, golpeados, que la juventud conserva traviosos pero que no sienten placer sino haciendo bromas malvadas en las que su amargura encuentra su alimento” (5)¹⁶. Los intereses de la clase

¹⁴ “Elle est belle et toute bonté, ou bien ce n'est qu'un mirage du désir, et elle ne l'est point telle. [...] Les faux décors: intelligence, bonté, s'évanouissent”.

¹⁵ “Comment courir le risque de lier une vie à la mienne, quand je ne suis pas libre vis-à-vis de moi-même ?”.

¹⁶ Todas las traducciones al español de este cuento pertenecen a Michaelle Ascencio y fueron extraídas del texto *Gobernadores del rocío y otros textos* de Jacques Roumain, cuya selección, traducción, prólogo, notas, cronología y bibliografía, pertenecen a la traductora.

burguesa y su sometimiento servil ante la ocupación, imposibilitan que los personajes actúen con libertad sobre sus propias vidas y sobre sus sentimientos. Frente a esto, la amargura es la forma en que su inadaptación encuentra una salida. Así, la imagen jovial, vanidosa e irónica con la que Marcel es presentado al inicio de la novela, es una careta para ocultar sus más íntimas aficciones.

EL ROL DEL ESCRITOR Y LA MARCA DE TARTUFO

La figura del escritor ocupa un lugar central en la novela de Jacques Roumain y también durante su época, pues estuvo asociada, por un lado, a los movimientos de resistencia antiimperialista y, por otro, a la defensa de la identidad cultural francesa. Para comprender las representaciones de los escritores que se despliegan en la novela, es preciso retroceder nuevamente al cuento “Préface à la vie d’un bureaucrate/Prefacio a la vida de un burócrata”, donde se propone una interesante definición de los miembros de la élite haitiana. Marcel Rey, personaje cuyo nombre coincide con el de *Les Fantoques*, firma que estos son:

Señoritos interesantes tipo *standard* muy comedidos, protegido[s] de los excesos, válvula de seguridad marca Tartufo garantizada [...] generosamente interesados en las obras de beneficencia y progreso general de la humanidad, juntando las manos sobre los muslos con ese gesto conmovedor que deja prever que más tarde, cuando lleguen a jefes de división o miembros del consejo de fábrica, no tendrán sino que sacar y redondear los brazos para girar los pulgares sobre una virtuosa pancita sujetada por una cadena de oro con dijes colgantes. (6)

Antes de entrar en el análisis de los escritores en *Les Fantoques*, es curioso observar que en este cuento de Jacques Roumain, Michel Rey es un escritor que ha renunciado a sus orígenes negros y haitianos para ser parte de una clase social alta a la cual dice detestar, pero en la que permanece a cambio de beneficios económicos y de un puesto político en el Departamento del Interior (12), al mismo tiempo que escribe una

novela sobre el alma del pueblo haitiano (6). Estas descripciones permiten evidenciar que el escritor representado en el cuento responde también a los modelos burgueses que este critica. El contacto con el medio social burgués que lo rodea lo ha transformado profundamente en un auténtico burgués marca Tartufo. Es decir, un hombre hipócrita y falso que escribe literatura con un supuesto compromiso social, cuando sus verdaderos intereses están puestos en los beneficios que puede obtener a través de su escritura o por medio de su posición social.

En *Les Fantoches*, el mundo de los escritores también coincide con esta definición entregada por Marcel Rey porque quienes escriben lo hacen con una aparente responsabilidad social, pero sus textos no son más que una escritura vacía que responde a una forma de acceder a beneficios personales. Marcel Basquet escribe artículos para un periódico de circulación nacional en los que aborda temáticas sobre la ocupación estadounidense en Haití y la conciencia social en este contexto, creando la falsa ilusión de que sus textos son un testimonio de la realidad social haitiana y “que parecen dictados por las más sólidas convicciones” (196)¹⁷. En sus artículos, además, Basquet incorpora grandes títulos sobre la realidad social de Haití que para el propio director y editor del medio “llaman directamente la atención como las leyendas de caracteres grandes de los anuncios para productos de mala calidad” (194)¹⁸, pero que carecen de profundidad y de verdadera empatía por el contexto social de la época. A pesar de esta dura calificación que se les dan a los textos que Marcel escribe, insiste en producir artículos con títulos que atraen la atención de un determinado público lector debido a que en ellos se esconden sus principales ambiciones. En una conversación que Marcel sostiene con su amigo Lefèvre, el protagonista hace explícitas las verdaderas intenciones de su escritura y explica que, a través de ella, espera obtener beneficios y posicionamiento político: “llamo la atención del próximo gobierno sobre mí. Una sinecura en uno de nuestros ministerios me vendría, si se me

¹⁷ “Qui paraissent dictés par les convictions les plus solides”.

¹⁸ “Ils tapent directement dans l’œil comme les légendes en gros caractères des réclames pour de la mauvaise marchandise”.

permite decirlo, como anillo al dedo” (196)¹⁹. La escritura comprometida que Marcel dice practicar en sus artículos, esconde sus ambiciones de poder y su servilismo hacia la ocupación estadounidense.

Como es de esperar, el medio de prensa escogido para las publicaciones de Marcel y de otros escritores haitianos comparte también la apariencia o falsa ilusión de hacer buenas acciones sociales, mientras ocultan su sometimiento servil. Durante la revisión de uno de los artículos de Marcel, Lafond quita aquellas partes del texto que pueden ser perjudiciales para los propósitos de su proyecto editorial y que puedan ofender o contradecir la ideología de la ocupación militar de Estados Unidos en Haití. Frases como “el yankee imbécil y sanguinario” (194)²⁰ son rápidamente borradas de los artículos de Marcel porque para su editor resultan ser incomprensibles y brutales. De igual manera las propuestas religiosas en las que otros escritores abordan ritos o creencias que se alejan del catolicismo son también eliminadas del contenido que se publica. La explicación para esta censura la da el editor a Marcel: “mi amigo, represento a un candidato presidencial, usted entiende. Ahórreme problemas” (194)²¹. Todo esto pone en evidencia la hipocresía y el oportunismo de los escritores burgueses que se revisten de buenas intenciones y de ideas críticas para entrar en los círculos de poder, amparados por la ocupación militar estadounidense.

En este punto es importante observar también a Santiago, un escritor que a lo largo del relato parece ser el único personaje que se distancia de las frivolidades de sus congéneres, quienes destacan las características positivas que, para ellos, posee este personaje. Es el propio Marcel quien le confiesa la admiración que siente por su inteligencia y astucia: “siempre me ha parecido usted un ejemplo de equilibrio perfecto [...] Usted tiene, en este país de cretinos inimaginables, la mente más abierta

¹⁹ “Et j’attire sur moi l’attention du prochain gouvernement. Une sinécure, dans un de nos ministères m’ira, si j’ose dire, comme un gant”.

²⁰ “Le Yankee imbécile et sanguinaire”.

²¹ “Mon ami, je représenté un candidat à la Présidence vous comprenez. Épargnez-moi des ennuis”.

que hay” (201)²². La franqueza parece ser otra de sus cualidades, con la cual enfrenta la pereza de sus amigos y especialmente la de Marcel Basquet y con la que también critica las falsedades de una clase política que reniega de sus orígenes. En cuanto a su trabajo literario, no hay mayores menciones a lo largo de la novela, solo se afirma que este es escritor, que pasa gran parte de su tiempo ocupado con su literatura y que siempre ha soñado con escribir sobre una familia de la aristocracia política, arruinada por la llegada de las tropas estadounidenses, lo que para él marcaría el inicio de la convulsión social haitiana. Pese a las cualidades que le son asignadas a este personaje y a sus intenciones de escribir una novela sobre el contexto de la ocupación, son su inactividad e individualismo las que, lejos de distanciarlo de sus pares escritores, lo acercan aún más a las falsedades atribuidas a la clase burguesa. La inactividad y ensimismamiento de Santiago son temáticas abordadas por Roumain en otro de sus textos, en el que propone que “mientras se juega el destino de los hombres en una formidable convulsión histórica, puede, retirado en la propiedad privada de su soledad espiritual, continuar dando a la poesía el sentido de una cancioncilla” (“La poésie comme arme” 693). Es precisamente desde este lugar solitario que Santiago evade cualquier compromiso con la realidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe preguntar ¿cuál es el verdadero rol del escritor y de su escritura? Jacques Roumain dedicó buena parte de su trabajo ensayístico y literario a reflexionar sobre sus funciones. Para Roumain, el escritor y la escritura son armas que deben estar al servicio de la realidad histórica y social. En “La poésie comme arme/La poesía como arma”²³ Roumain propone que, en medio de las transformaciones históricas y frente al colapso de las viejas sociedades que se desarrollan durante las primeras décadas del siglo XX, tanto en Haití como en el

²² “Vous m’avez toujours semblé un exemple d’équilibre parfait (...) Vous avez, dans ce pays d’inimaginables crétiens, l’esprit le plus ouvert qui soit”.

²³ La traducción de este texto se encuentra publicada en *Jacques Roumain Œuvres complètes*. Coordinado por León-François Hoffman y por Yves Chemla. No obstante, allí se menciona que el original pertenece a una publicación de 1934 de *Gaceta del Caribe* por lo que la traducción podría pertenecer al propio Roumain.

mundo, es preciso acabar con el mito de la libertad del escritor y del poeta. En palabras del autor:

El [escritor] poeta es, sobre todo un contemporáneo, la conciencia reflectora de su época. Si su pensamiento no es acción, el poeta no es libre. No lo es si no está atado a la necesidad imperiosa de escoger [...] entre la paz y la guerra, entre la democracia socialista y el fascismo. Su pretendida libertad termina en lo que podría llamarse el complejo de Poncio Pilatos y que cubre todos los artificios de la cobardía y el renegar. El poeta es a la vez testigo y actor del drama histórico [...] su arte ha de ser arma de primera línea al servicio de su pueblo. (693)

Por lo tanto, la escritura para Roumain no es un mero artificio estético ni una construcción idealista, sino que, por el contrario, es una construcción ideológica que debe situarse en su época para desde allí reflexionar y presentar una realidad histórica concreta. La escritura y la poesía son un reflejo de “la complejidad dialéctica de las relaciones sociales, las contradicciones y los antagonismos de la estructura político-económica de una sociedad en determinado momento de la historia” (691). El escenario histórico-social de la ocupación estadounidense en Haití y de los abusos cometidos sobre el mundo campesino exige entonces una escritura situada que sea capaz de dar cuenta de las complejidades del contexto, pero que también condene los abusos cometidos y se convierta en un arma de lucha frente a todas las adversidades.

En *Les Fantoques*, Jacques Roumain representa y examina con detención la figura del escritor burgués que, absorto en su ambición y abyección, se refugia en la libertad de la escritura para esconder sus más oscuros propósitos. Lefèvre, político que en este texto forma parte del círculo social que rodea a Marcel Basquet, es quien pone al descubierto a estos escritores burgueses cuya escritura servil y vacía no contribuye con la lucha en contra de la ocupación. En un tenso diálogo entre ambos personajes, Lefèvre sostiene: “Ustedes representan en Haití una categoría de impotentes, cuya importancia es nula, ya que en lugar de producir alguna energía que pueda ser consumida por su patria, la agotan con su

parasitismo” (196)²⁴. El énfasis de este intercambio revela y denuncia los pretextos y bajezas de aquellos que utilizan la escritura como una estrategia para ocultar su servilismo frente a la ocupación y, con ello, proteger los intereses de su clase.

EL TAMBOR QUE HABLA

El mimetismo o bovarismo de la sociedad haitiana burguesa ha borrado de la memoria las raíces históricas, sus costumbres y tradiciones. En la novela, los jóvenes de la *élite* se identifican con modelos europeos y lucen orgullosos algunas copias de la cultura occidental. Santiago, por ejemplo, ostenta en las paredes de su hogar lo que para *él* son “excelentes reproducciones de queridos pintores como Goya, Corot, Manet y Van Gogh” (207)²⁵, mientras que en el piso tiene “una delgada alfombra indígena” (207)²⁶. La disposición de estos elementos decorativos da cuenta de la jerarquización cultural que prima para la sociedad haitiana de la *época* y que es representada en la novela. En el predominante mundo burgués los elementos de la cultura popular haitiana tienen escasa presencia, pero sus breves intromisiones posibilitan momentos de conexión con el pueblo y el folclore haitiano, otorgando a su vez, una cierta libertad para los personajes.

La visita de Lefèvre al hogar de Santiago marca el comienzo del sexto y *último* capítulo de la novela. También, es el inicio de un largo recorrido de reflexiones sobre la ocupación estadounidense y de las constantes angustias que esta realidad les provoca a ambos personajes. En medio de la conversación se advierte, además, la presencia de

²⁴ “Vous représentez en Haïti cette catégorie d’impuissants, dont l’importante est nulle, puisque au lieu de produire une énergie quelconque, susceptible d’être consommée par votre patrie, vous l’épuisez par votre parasitisme”.

²⁵ “D”excellentes reproductions de peintres aimés: Goya, Corot, Manet... Au-dessus des casiers, un Van Gogh”.

²⁶ “Un mince tapis indigène”.

Charmantine, una niña que fue acogida por Santiago durante uno de sus paseos nocturnos por los callejones de la capital haitiana y que presta servicios domésticos en su hogar. La historia del encuentro entre ambos la cuenta en detalle el mismo Santiago: llevado por el aburrimiento y la curiosidad de recorrer las calles desiertas y mal iluminadas de Puerto Príncipe, una niña hambrienta se paró frente a *él* y con una actitud suplicante extendió su mano y le pidió algo de dinero (214). Entonces, motivado por la curiosidad de conocer a esta niña, decide llevarla a su hogar. Es el mismo personaje quien admite que no es la lástima ni la compasión la que lo movilizan a ayudar a la niña porque “la verdadera voluntad es natural” (214) y esta exige que *él* también lo sea. La causa de esta acción, para *él* es desconocida. Sin embargo, resulta curioso que luego de esta confesión, Santiago continúa destacando a través de su relato la sumisión y obediencia que Charmantine tuvo durante este primer encuentro.

Además del encuentro con la niña y su decisión de acogerla en su hogar, Santiago narra a Lefèvre la extensa historia de sufrimientos y maltratos vividos por Charmantine. Sobre los detalles es importante conocer que los abusos sufridos están relacionados con la vieja “costumbre [haitiana] de acoger a sirvientes menores de edad que no son remunerados y de los que se dispone como si fueran un objeto” (214). En este punto es interesante observar que Charmantine también presta servicios en el hogar de Santiago; ya no es víctima de maltratos, pero hay un evidente control que *él* ejerce sobre ella. Quizás esto se debe a la obediencia de la niña o a su sometimiento a la “mentalidad cruel” de las viejas costumbres (214). Lo anterior queda en evidencia en ciertos momentos de la conversación cuando Santiago llama a Charmantine para atender a su amigo Lefèvre, quien, además, siente una inmensa curiosidad por conocerla. Mientras la niña sirve limonadas para ambos con la mirada puesta siempre en el piso, uno de sus pies está descalzo. Este simple detalle molesta a Santiago, quien al percatarse de esta situación se impacienta y pide a la niña que se retire del lugar (210). Luego de esto y frente a los halagos que Lefèvre hace sobre la belleza

de la niña, Santiago le pregunta si la quiere y si le interesa estar con ella (212). Las acciones y palabras del personaje ponen en evidencia la falsedad de los cuidados y el aprecio que dice tener por la menor. Las contradicciones entre sus palabras y sus acciones objetivizan a Charmantine al igual que en las prácticas del pasado en las que los niños y niñas eran sometidos a la servidumbre, la explotación, y el abuso sexual de parte de sus cuidadores y de su círculo cercano (Simpson 667).

A pesar de lo anterior, la pureza y naturalidad de la niña le permiten a Santiago escapar por breves instantes de la asfixiante atmósfera burguesa y también de su infelicidad. Es el mismo Santiago quien afirma que la niña “es el oasis fraternal donde me gusta descansar”²⁷ (216) y que gracias a ella “ya no soy tan infeliz y tal vez se lo debo a Charmantine”²⁸ (216). La sola presencia de la pequeña niña, por tanto, alivia sus angustias y, por momentos, entrega cierta alegría a su vida.

En este mismo sentido es interesante destacar que en el transcurso de esta conversación, Santiago le confiesa a Lefèvre que en su constante deambular por los barrios pobres de Puerto Príncipe, ha descubierto “salones de baile” al aire libre en los que desbordan la música y los bailes populares. Es en estos lugares donde dice encontrar breves instantes de libertad en los que logra apaciguar sus aflicciones y encontrar maneras de olvidar sus martirios. Para Santiago, la música es el ruido que necesita para sofocar pequeñas voces que lo atormentan. También el placer frenético en el que encuentra la atmósfera del olvido que, a la vez, es el olor de la desesperación y la resignación en la que a veces se deja llevar con hastío (212). Pero es en medio del ferviente relato sobre estos bailes y cantos populares que Santiago descubre que, por encima del ruido de los instrumentos y del jolgorio, escucha algo más:

Una voz se pone a cantar, una voz ronca y primitiva, que cuenta el dolor tal como es, sin artificios, ese dolor negro que nada puede calmar y que se mece sin esperanza por acentos irónicos y desgarradores. Entonces, cuando el canto llano africano florece, cuando los ridículos

²⁷ “Est l’oasis fraternelle où j’aime à me reposer”.

²⁸ “Je ne suis pas trop malheureux et je le dois peut-être à Charmantine”.

instrumentos se han callado y solo resuena el tambor ancestral, entro en la multitud y me pierdo en mi raza. (213)²⁹

Es necesario precisar que la música, el baile y el tambor son elementos que pertenecen a la cultura y ritos haitianos de origen africano. Para el vudú, religión transportada desde África hasta La Española -que hoy es Haití y República Dominicana-, son instrumentos ceremoniales y rituales en los que el ritmo es llevado por el batir de los tambores, que adquieren un carácter sagrado por cuanto es indispensable para el culto a los antepasados (Roumain, “Le sacrifice du tambour-Assoto/El sacrificio del tambor Assoto” 1000). Al respecto, Antonio Benítez Rojo propone que el ritmo del tambor ancestral no es un significante desprovisto de su significado, sino que, por el contrario, el ritmo producido por este instrumento codifica la cultura africana y su lenguaje. Para el autor, “el ‘tambor que habla’, cuyas membranas, de modo análogo a las bocinas de un gran sistema amplificador, hacen posible la comunicación de aldea a aldea sin que medie ningún código alfabético” (204). En la novela de Jacques Roumain, la música y los bailes permiten, por momentos, destruir la realidad de Santiago y alejarlo de los conflictos de su conciencia. Sin embargo, la incorporación de estos elementos no solo lo liberan, sino que también lo conectan con sus raíces. El tambor habla sin artificios sobre aquel dolor del pueblo haitiano que nada logra apaciguar, ni siquiera las apariencias de su sociedad.

Para el indigenismo haitiano, la cultura popular es ignorada por las clases altas que han preferido ser franceses de color. Por lo tanto, el dolor negro del que habla la voz primitiva es también el dolor de la discriminación racial que existe en la sociedad haitiana de la época y de la indiferencia con la que esta observa su cultura popular. Pero no es precisamente la cultura africana o la África misma, sino que es aquella cultura que sobrevive a través del pueblo haitiano y en sus creencias. En

²⁹ “Une voix se met à chanter, une voix rauque et primitive, qui dit la douleur telle qu’elle est, sans artifice, cette douleur nègre que rien ne peut apaiser et qui se berce sans espoir d’accents ironiques et déchirants. Alors quand s’épanouit le plain-chant africain, que les ridicules instrument se sont tus et que seul résonne encore le tambour ancestral, j’entre dans la foule et me perds dans ma race”.

este sentido, Maximilien Laroche propone que esta África de la cual el indigenismo habla está instalada “en el corazón mismo de Haití, en la singularidad de los ritos vuduistas y en la originalidad de la lengua criolla o en las diversas creencias y prácticas del pueblo haitiano” (26-27)³⁰. Por lo tanto, esta nueva mirada, pone en el centro no solo a la cultura y la recuperación de los elementos que le pertenecen, sino que también, a la figura misma del haitiano y al reconocimiento que debe realizar sobre sí mismo y sobre su identidad.

En este punto es interesante retomar, la reflexión propuesta por Roger Dorsinville sobre Haití, sobre sus montañas y su magia: las montañas, en un sentido literal, dan origen al nombre del país y son el horizonte que bordea sus costas. En lo simbólico, representan aquellos lugares de la infancia, de reunión y de los ritos vudú. En un plano menos mitológico y más comprensible, las montañas son la voz que llama a cada haitiano, que resuena a través del tam-tam del tambor y que, a diferencia del tambor africano que es estacional, resuena todas las noches. El sonido del tambor es también la magia de la isla que está presente en la vida misma de cada haitiano y que, como un espíritu, retumba por todos los lugares (55-56). El tambor representa, entonces, ese llamado para volver a mirar las raíces haitianas, las tradiciones y también el dolor de un pueblo que vive bajo la opresión extranjera y el silencio cómplice de la sociedad. Es el sonido que resuena en cada haitiano para reconocerse a sí mismos en su propia cultura.

CONCLUSIONES

La sociedad representada en la novela *Les Fantoches* pone en evidencia la orgullosa jactancia con la que la clase social burguesa se asimila a modelos civilizatorios europeos y franceses, al tiempo que niega su pertenencia a la cultura haitiana. En este obsesivo olvido, omite también

³⁰ “Au cœur même d’Haïti, dans la singularité des rites vodouesques et l’originalité de la langue créole ou des croyances et pratiques diverses du peuple haïtien”.

los abusos y sufrimientos de las clases sociales más desfavorecidas por la ocupación estadounidense. La complicidad con las tropas extranjeras les permite obtener beneficios económicos que, además, le otorgan un alto posicionamiento en la sociedad haitiana y en su círculo social. Sin embargo, proteger los intereses de su clase implica para los jóvenes personajes burgueses, lidiar con conflictos internos y con limitaciones para expresar sus sentimientos con sinceridad. Ante la voluntad de esta joven burguesía por aparentar ser algo que no es, cierra los ojos ante el dolor del pueblo haitiano y frente a la discriminación social y extranjera. Pero también lo hacen ante su propio sometimiento a la explotación imperialista estadounidense.

El foco de este artículo ha estado puesto en la complicidad y sometimiento de la burguesía con la ocupación de Estados Unidos, cuyo único objetivo es su enriquecimiento, sin importar las consecuencias y límites que esta decisión implica. En el contexto de las luchas antiimperialistas, en Latinoamérica y en Haití, la representación de la sociedad haitiana que el texto de Roumain propone pone en evidencia aquellas acciones que, de acuerdo con lo propuesto por Gabriela Mistral, han ensoberbecido y fortalecido al país invasor. La pereza, el individualismo y los odios por la propia cultura y por los otros miembros de la sociedad haitiana, se exponen en la novela de Roumain como una forma de odiar “lo que en nosotros nos hace vulnerables a su clavo de acero y de oro: a su voluntad y a su opulencia” (Mistral 45). Las intromisiones finales de los elementos de la cultura popular haitiana posibilitan el repliegue de este joven grupo burgués sobre sí mismo, para encontrar desde allí su propia identidad. El problema, sin embargo, radica en la indiferencia y resignación con que estos escapan de cada uno de estos elementos.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCENCIO, MICHAELLE. Prólogo. *Gobernadores del rocío y otros textos*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 2004. 9-39.
- BLANCHET, JULES. “Las nuevas tendencias de nuestra literatura”. *Vanguardia latinoamericana. Historia, crítica y documentos. Caribe Antillas Mayores y Menores*. Eds. Mendonga, Gilberto y Klaus Müller-Bergh. Tomo II. Madrid: Iberoamericana; Fráncfort del Meno: Vervuert, 2002. 194-96.
- BENÍTEZ ROJO, ANTONIO. *La isla que se repite: El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte, 1989.
- DORSINVILLE, ROGER. *Jacques Roumain*. París: Editions Présence Africaine, 1981.
- LAROCHE, MAXIMILIEN. *La littérature haïtienne. Identité, langue, réalité*. Montreal: Les Éditions Leméac, 1981.
- MEZILAS, GLODEL. “¿Qué es el indigenismo haitiano?”. *Cuadernos Americanos* 126 (2008): 29-52.
- MISTRAL, GABRIELA. “El Grito”. *Repertorio Americano* (1922): 45.
- NARANJO, CONSUELO, ET AL. “Literaturas de los Caribes”. *El Caribe origen del mundo moderno*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2020. 297-338.
- PRICE-MARS, JEAN. *Así habló el tío*. Trad. Virgilio Piñera. La Habana: Casa de las Américas, 1968.
- ROUMAIN, JACQUES. *Analyse schématique 1932-1934. Jacques Roumain Œuvres complètes*. Coord. León-François Hoffman e Yves Chemla. París: CNRS Éditions, 2018. 628-45.
- *Les Fantoques. Jacques Roumain Œuvres complètes*. Coord. León-François Hoffman e Yves Chemla. París: CNRS Éditions, 2018. 169-220.
- “La poesía como arma”. *Jacques Roumain Œuvres complètes*. Coord. León-François Hoffman e Yves Chemla. París: CNRS Éditions, 2018. 691-93.
- “Prefacio a la vida de un burócrata”. *Gobernadores del rocío y otros textos*. Trad. Michaele Ascencio. Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 2004. 3-14.
- “Le sacrifice du tambour”. *Jacques Roumain Œuvres complètes*. Coord. León-François Hoffman e Yves Chemla. París: CNRS Éditions, 2018. 997-1061.
- SIMPSON, GEORGE E. “Sexual and Familial Institutions in Northern Haiti”. *American Anthropologist* 44 (1942): 655-74.
- SOURIEAU, MARIE-AGNÈS. “Les Fantoques: la veulerie de la cité”. *Jacques Roumain et Haïti: la mission du poète dans la cité*. Dir. Frantz-Antoine Laconte. París: L’Harmattan, 2011. 27-36.
- SYLVAIN, NORMIL G. “Cronique-Programme / Un Rêve de Normil G. Sylvain”. *Revue Indigène* 1 (1927): 1-10.
- VALDÉS LEÓN, CAMILA, Y FRANTZ VOLTAIRE. Ensayo introductorio. *Antología del pensamiento crítico haitiano contemporáneo*. Coord. Camila Valdés León y Frantz Voltaire. Buenos Aires: CLACSO, 2018. 9-46.

VITERBO, FLORENCIA. "Jacques Roumain contra el falsete de los eunucos. Una lectura conjunta de *Les Fantoques* y *La Montagne ensorcelée*". *Las islas afortunadas: escrituras del Caribe anglófono y francófono*. Comp. Florencia Bonfiglio y Francisco Aiello. Buenos Aires: Katatay, 2016. 205-27.

